



Mendoza

30 de marzo de 1982

“PAZ, PAN Y TRABAJO”



Al Compañero Benedicto Ortiz

“Hombres de hierro”

Larga muchacho tu voz joven como larga la luz el sol
que aunque tenga que estrellarse contra un paredón,
que aunque tenga que estrellarse se dividirá en dos.

Suelta muchacho tus pensamientos como anda suelto el viento
sos la esperanza y la voz que vendrá a florecer en la nueva tierra.

Hombres de hierro que no escuchan la voz
hombres de hierro que no escuchan el grito
hombres de hierro que no escuchan el llanto,
gente que avanza se puede matar
pero los pensamientos quedarán.

Puntas agudas ensucian el cielo como la sangre en la tierra,
dile a esos hombres que traten de usar a cambio de las armas su cabeza

Hombres de hierro que no escuchan la voz,
hombres de hierro que no escuchan el grito,
hombres de hierro que no escuchan el llanto,
gente que avanza se puede matar
pero los pensamientos quedarán.

Letra y Música: León Gieco



Las historias

No es tarea sencilla encontrar, en las numerosas interpretaciones de nuestra historia como pueblo, la presencia de voces que den cuenta de las importantes experiencias de lucha colectiva que se levantaron para denunciar las injusticias y combatirlas, enfrentando a las clases dominantes. Muy por el contrario, están cuidadosamente silenciadas en los prolíficos textos disponibles de la versión hegemónica.

Corresponderá a expertos e investigadores comprometidos con la re construcción “sincera” del pasado, la tarea de re escribir las páginas de “la historia”. No obstante, es parte de nuestra lucha actual enfocar la mirada sobre la historia reciente, la vivida, y dentro de ella el luctuoso tiempo de la última dictadura militar, para recuperar la mejor tradición de nuestro pueblo en su lucha por cambiar el espanto de voces amordazadas y el terror de la muerte disfrazada de innumerables maneras. También para, reconocer y reivindicar a los compañeros y compañeras que se jugaron la vida en la construcción de una sociedad más justa.

Las grietas

Compañeros que, desde adentro de esa realidad, buscaron grietas para continuar luchando no sólo contra la dictadura de las atrocidades más conocidas, sino que pudieron ver en ese gobierno el iniciador de un proceso económico que aún hoy padecemos y ha dejado a miles y miles de víctimas en todos estos años, miles de

niños muertos por desnutrición, por enfermedades curables, miles de personas sin trabajo, sin vivienda, sin la mínima atención sanitaria, miles de argentinos sin la posibilidad de una escuela digna.

Como trabajadores y trabajadoras que aspiramos construir la unidad del campo popular, es necesario “mostrar- nos” que siempre, aún en los peores momentos de la historia, en las noches más largas y oscuras para nuestro pueblo, hay compañeros que denuncian lo que ocurre, pelean contra el orden establecido y la dominación, plantean la construcción de un país más justo desde la lucha contra las políticas del neoliberalismo y su matriz económica, política y cultural de profunda desigualdad.

Paisaje mendocino

En Mendoza, como en todo el país, la historia conocida de esos años presenta un paisaje de derrota y consternación, de fuga y exilio, de muerte y desaparición. Pero también de bocas mudas y brazos rendidos. Esta versión oficial que oculta la militancia de los trabajadores y trabajadoras fue una estrategia deliberada para instalar el desconocimiento y desprestigio de nuestras históricas organizaciones de lucha.

También en nuestra provincia durante esos años, cientos de compañeros y compañeras, trabajadores y trabajadoras, siguieron organizándose y resistiendo a pesar de la violencia instalada desde el poder político y con la complicidad de grupos económicos extranjeros y locales.

“ATE estaba intervenida como la mayoría de los sindicatos, por milicos o personeros de los milicos. La conducción de ATE era colaboracionista de los milicos y no participaba de nuestra movida.

Nosotros teníamos una agrupación (lo que hoy sería la Línea Verde) que participaba en reuniones de la CGT Brasil, que funcionaba en el Sindicato de Vialidad Provincial que tenía la sede en la Alameda.

La corriente CGT Brasil (con Ubaldini a nivel nacional y en la provincia los compañeros Zafora y Silva) motorizaba estos encuentros entre algunas agrupaciones de los gremios que estaban intervenidos y las conducciones recuperadas de la intervención que seguían la corriente luchadora.

Las reuniones eran conocidas aunque no estaban permitidas y nosotros estábamos “re junados”. Esa Agrupación reunía referentes de distintas delegaciones y se genera un proceso interesante, y con ese grupo participamos de la movilización del 30 de marzo del 82”.

Tal es así que en la última etapa, cuando el gobierno militar ya no podía impedir que su deterioro continuara profundizándose, y la CGT convoca a la Movilización del 30 de marzo de 1982, aquellos grupos de compañeros salieron pacíficamente a las calles de Mendoza con la legítima voluntad de reclamar “PAZ, PAN Y TRABAJO”, como síntesis de un petitorio que pretendían entregar en manos del gobernador Bonifacio Cejuela.

En silencio, sin armas ni banderas, caminaron para llegar a casa de gobierno hasta que los envuelve una feroz represión que hiere a varios compañeros, uno de los cuales muere a los pocos días.

Des-información

Escasa es la información obtenida en diversas fuentes consultadas. El “acontecimiento” es nombrado solamente en un libro de historia de Mendoza (Roig, Arturo y otros).

La prensa de esa fecha (Diarios Los Andes y Mendoza) en los días previos, reflejan las alternativas de la organización de la marcha y las amenazas del gobierno. Los dos días siguientes muestra imágenes de la movilización y las declaraciones del entonces Ministro de Seguridad y hoy legislador (Alberto Aguinaga) deslindando al gobierno provincial de toda responsabilidad: -*“La manifestación estaba prohibida y los hechos ocurridos han sido un acto de desobediencia. Se ha querido vulnerar el principio de autoridad.”*

¿Malvinas o la mordaza al 30 de marzo?

Cuarenta y ocho horas después nada aparece de la movilización y reclamo popular porque “la” noticia es el desembarco de tropas argentinas en Malvinas. Nada se dice de las víctimas de la represión que obligó al desprestigiado gobierno militar a jugar, la que creyó, su carta de triunfo. Al comenzar la Guerra muere en combate el mendocino Giacchino que acaparó todas las miradas y la prensa. Es así que, nuestro compañero José Benedicto Ortiz muere en la más absoluta soledad e indiferencia el día 3 de abril de 1982. En su partida de defunción figura como causal de muerte: “problemas pulmonares”.

Basta una rápida mirada sobre cuál era la realidad socioeconómica entre mediados y fines de marzo de ese año para entender por qué había que amordazar las consecuencias de la represión del 30 de marzo.

- La feroz interna de los militares que los ahogaba en su propio lodo.
- El anuncio del congelamiento de sueldos a los estatales.
- La resonante oposición al intento de pagar el aguinaldo en cuotas.
- Rechazo de los "gremios" estatales a la limosna del 10% de aumento en base a un impuesto que castigaba al pequeño ahorrista.
- Anuncio del plan de lucha de los estatales bonaerenses para comienzos de abril.
- Los 3.000 despidos de la planta de Ford de Gral. Pacheco.
- Anuncio de cierre de la planta Sevel de Berazategui.
- Conversaciones entre Lorenzo Miguel y jefes militares para acordar el levantamiento de la movilización del 30.

En este contexto la despiadada represión al acto de la CGT, significó el broche a la derrota política del gobierno que entre otras cosas, hasta que llegó el salvavidas de Malvinas, desestabilizó y estuvo a punto de hacer naufragar en Mendoza, la gobernación de los aliados políticos más importantes del régimen militar.

Sin embargo, las implicancias políticas de la movilización del día 30 iban mucho más allá todavía.

La represión a trabajadores y trabajadoras, desarmados e incluso ocasionales espectadores, desnudaba aún más claramente la verdadera naturaleza del gobierno en un momento en el cual buscaban, a través de sus servicios de inteligencia, un fuerte impacto popular que les diera oxígeno para continuar.

Sin banderas

En búsqueda de “otra” información, la de la experiencia vivida, nos encontramos con compañeros y compañeras que aportaron su relato para completar con esas palabras, los silencios del pasado en este ejercicio de memoria, de reconstrucción de nuestro patrimonio histórico de lucha.

Compañeros, hoy militantes de CTA Mendoza, presentes en la jornada histórica del 30 de marzo de 1982, que le costó la vida al Compañero José Benedicto Ortiz de 53 años. Trabajador de la Fábrica de Cemento Minetti, militante y secretario general de AOMA (Asociación Obreros de la Minería Argentina), CGT.

A pesar de sus diversas edades, historias de militancia y miradas políticas, sus relatos confluyen en señalar que la concentración de compañeros en la esquina de Mitre y Colón fue paulatina y tranquila. La movilización comienza, con la única consigna de entregarle un petitorio al gobernador, por calle Mitre hacia Pedro Molina en grupos dispersos, sin banderas ni cantos sectoriales o de conjunto.

Entre los grupos se comentaba la información que obtenían distintos compañeros. Fue la gente que caminaba en contra de ellos, la que les avisó que el parque cívico, alrededor de la casa de gobierno, estaba lleno de gendarmes y milicos.

Algunos compañeros ya estaban cruzando la calle Pedro Molina cuando se sienten los primeros disparos y comienzan las corridas. Con la segunda ráfaga todos tratan de esconderse y refugiarse. Unos, desde las acequias vieron pasar a los compañeros que llevaban corriendo a sus compañeros heridos a la clínica Mitre. Otros intentaron entrar en comercios o edificios. Los compañeros de ATE recuerdan con bronca aquel momento: *-“La sede de ATSA en Mendoza era en el mismo lugar que ahora, Mitre 573. Estábamos casi en la puerta cuando empiezan a tirar los tiros y el interventor del gremio, Azcurra Lista Celeste Atsa, cierra las puertas de la sede para que no entráramos los compañeros que disparábamos de las balas”*.

La descontrolada represión dispersó los grupos y mientras algunos recuerdan haber salido corriendo porque de pronto se encontraron solos, otros se reunieron en la misma esquina desde la que partieron.

Con la Bandera Argentina

Es ahí donde un compañero bajó del mástil de la clínica, la Bandera Argentina con la que comienzan “la otra movilización”.

“Nos reunimos todos en la esquina de Colón, llegaba mucha gente más que se sumaba formando algo así como una asamblea espontánea para deliberar

cómo seguíamos. Había distintas voces y algunos dirigentes planteaban que no estaban dadas las condiciones para seguir porque se desataría más represión. Caminamos por calle Colón en contramano. A medida que avanzábamos para el centro se incorporaba gran cantidad de gente.

En San Martín y Rivadavia la columna tenía varias cuadras y ocupaba toda la calle San Martín. No se rompieron vidrieras ni autos,. No hubo saqueos, y nadie se separaba de la columna que se hacía cada vez, más compacta.

Después, la desconcentración en la esquina de la Catedral. A pesar de la bronca y la conmoción por la represión, nos alejamos... sin generar problemas, no se rompió nada. Era un momento extraño porque nuevamente los pequeños grupos se dispersaban... no circulaban colectivos y los compañeros que habíamos estado en la marcha, íbamos en la misma dirección, no hablábamos porque no nos conocíamos pero nos cuidábamos entre nosotros”.



JOSÉ BENEDITO ORTIZ

Así, sin la "C" -Benedito - figura el verdadero nombre del compañero en su partida de nacimiento que data de 1928. Él mismo se encargaba de aclarar el error del empleado del registro civil al anotarlo.

El 30 de marzo de 1982 la bala disparada por un gendarme lo volteó sobre el asfalto de la calle Pedro Molina, a metros de la casa de gobierno. El balazo le reventó un pulmón. A los cuatro días murió en una sala del Hospital Central.

A Benedicto, como pasó a la historia, ese disparo lo convirtió en el símbolo del final de la dictadura. Muerte que fue tapada por la eufórica sinrazón de la guerra de Malvinas.

Era el "líder sindical de los mineros" y peronista ortodoxo de esos que se autodefinían como "peronista de Perón".

A su familia poco le gusta hablar del tema por el desencanto que sobreviene con el tiempo tras el olvido y las banderas oportunistas.

Lo definen como un padre, un trabajador y un gremialista honesto, sencillo y callado.

De aquel 30 de marzo recuerdan que llegaron al hospital a las siete y media de la tarde. Recién a las tres de la mañana lo pasaron al quirófano porque estaban esperando a los médicos del ejército. No dejaban que lo asistiera un médico del hospital. Fue uno de ellos quien comentó a la familia que los médicos del ejército, no querían que muriera: -*"No va a vivir, lo están manteniendo vivo con una máquina"*. Según su hijo Raúl, quisieron salvarlo para no "empañar" lo de Malvinas. Lo mantuvieron con pulmотор hasta después del 2 y al otro día lo desconectaron.

Himno Nacional

Los disparos comenzaron cuando se cantaba el Himno. Al sonar el primer disparo un compañero gritó: - *"la única arma que tenemos es el pecho y un petitorio para el gobernador"*. En ese momento, con el Himno Nacional de fondo cayeron dos compañeros heridos. Uno de ellos era Benedicto Ortiz.

Hace 30 años que la dictadura genocida comenzó a llevarse miles y miles de compañeros y compañeras. Esa tragedia instauró en el país un régimen económico que hasta el día de hoy sigue causando expulsión, hambre y muerte.

Benedicto y aquel petitorio de "Paz, Pan Y Trabajo" fueron la llave para volver a las calles por la redistribución de la riqueza y el conocimiento para todos los argentinos.



Recopilación y Redacción: Avelina Alonso SUTE

Relatos: Compañeros Vicente Frezza ATE y Pablo Flores SUTE

Colaboraciones: Compañeros Coco Yañez y Eduardo Mantovani

Fuentes: Archivo Diario Los Andes

Archivo Diario Mendoza

Semanario El Sol



Mendoza, marzo 2006.